



NUEVOS PUESTOS DE TRABAJO ANIMADOR OFICIAL

La Federación Española de Hockey sobre Patines contrató a un animador profesional para que apoyara al equipo español durante el XX Campeonato del Mundo de este deporte, celebrado en La Coruña. El conjunto hispano conquistó el Campeonato. Nuestras autoridades deportivas, a la vista del resultado de esta experiencia y conscientes de la cada vez mayor importancia del factor público en las competiciones, han resuelto crear el puesto de «ANIMADOR OFICIAL DE LA SELECCION NACIONAL».

Su misión será asistir a aquellos partidos internacionales en que su presencia sea requerida por cualquiera de las Federaciones y animar constantemente a nuestra selección, tratando de enervorizar a los espectadores y de conseguir su masivo apoyo a la causa. Para alcanzar más fácilmente su objetivo se le proveerá de una bandera nacional, que enarbolará en sus desplazamientos por cancha y graderíos.

Los interesados en ocupar la plaza, que será cubierta por el tradicional sistema de oposición, deberán presentar la siguiente documentación:

1. La instancia de rigor en estos casos, sin omitir los V. I., suplica, expone, con el debido respeto, etcétera.
2. Certificado médico en el que conste que el solicitante no padece ni es propenso a padecer faringitis, amigdalitis y demás litis que afecten al aparato bucofaringeo o pulmones.
3. Certificado parroquial acreditativo de que en el vocabulario del aspirante no figuran palabras malsonantes, so-

ces o blasfemas, ni aun en los momentos de mayor descontrol y cabreo.

4. Carnet de socio de una entidad deportiva.

5. Resguardos de localidades demostrativos de la frecuente asistencia del aspirante a espectáculos deportivos internacionales con participación española.

La oposición constará de dos ejercicios: uno teórico y otro práctico, siendo el primero de ellos eliminatorio. En el teórico se exigirán las cuatro reglas aritméticas y amplios conocimientos de cultura general deportiva. En el práctico, los aspirantes han de gritar veinte veces consecutivas la palabra «España», puntuando la potencia de voz, el timbre, el ritmo y la longitud de la coleta final de «aes». Seguidamente, cada uno dispondrá de tres minutos para improvisar gritos de ánimo capaces de levantar la moral de los jugadores en el hipotético caso de que la suerte sea adversa a nuestros colores. También habrá una prueba de resistencia en la que cada candidato tiene que recorrer a saltos y agitando los brazos las gradas de un estadio deportivo. Por último, los aspirantes deberán demostrar prácticamente que poseen conocimientos del manejo de la batuta.

Quien obtenga la plaza percibirá unos ingresos brutos equiparables a los de un catedrático (coeficiente multiplicador 5), dietas por desplazamiento y gozará del uso ilimitado del economato de funcionarios especiales.

KRAP



DE noche se sobresaltaba cuando el zumbido del ascensor no se detenía hasta llegar al último piso donde él vivía. Escuchaba ansioso los ruidos de las puertas que se abrían y cerraban, las voces, las risas de los vecinos, y de nuevo se dormía cuando el zumbido del ascensor que descendía le mostraba que había sido una falsa alarma. Pero dormía mal. Amanecía deshecho, con dolores en el cuello y en la espalda.

MANIA PERSECUTORIA



Leía el periódico con avidez, temiendo encontrar alguna mala noticia sobre sí mismo. Abría el correo esperando el anónimo amenazante, la citación judicial, la orden de detención.

*Las llamadas telefónicas eran su tortura constante. Había dado orden de que se dijese que no estaba en casa, que estaba en el extranjero, que no se sabía cuándo volvería.

En la calle todas las miradas le parecían sospechosas; todas las esquinas, la morada desconocida donde se escondían sus perseguidores para prenderle. A veces se dejaba bigote o se tenía el pelo, se ponía zapatos con grandes tacones, se hacía

el cojo intentando desesperadamente no parecerse a sí mismo, para no ser reconocido por los enemigos que se inventaba, que no existían más que en su imaginación, según decían sus amigos, su esposa, su médico, su psiquiatra.

Su manía persecutoria se fue agravando por momentos. No quería salir de la cama. Le tenían que llevar la comida y meterse dentro de las sábanas, con las que había hecho una pequeña tienda de campaña de la que nunca salía.

De allí le sacaron cuando fueron a detenerle. Ahora está tranquilo. Habla con los compañeros de celda, bromea en el patio con los otros reclusos y está lleno de esperanza: piensa acabar las carreras de Derecho, Medicina y Ciencias Exactas antes de cumplir la condena.

—¡Qué cerdo! ¡Qué callado se lo tenía! —fue lo único que pudo decir su mujer cuando se enteró de todo.

GENOVEVO DE LA O

